

PIECING IT TOGETHER

Español

Introducción En este barrio, el Lower East Side, han vivido y trabajado inmigrantes de todas partes del mundo. En 2000, 37% de los residentes de la ciudad de Nueva York eran inmigrantes. Hoy en día, hay más de 300 fábricas de costura en el Lower East Side. La industria de costura es la industria manufacturera más grande en Nueva York; proporciona 30% de los puestos de trabajo en el sector manufacturero. Y muchos de los trabajadores en esta industria son inmigrantes.

El pasado y el presente El objetivo del museo es promover la tolerancia y la perspectiva histórica a través de la presentación e interpretación de las varias experiencias de los inmigrantes y migrantes en el Lower East Side. Creemos que estudiando el desarrollo de la industria de costura en el pasado nos ayuda a identificar cuáles estrategias podríamos utilizar para mejorar la industria hoy en día. El Lower East Side era uno de los primeros centros de costura en los EE.UU., y fue en este barrio donde empezó el debate sobre la cuestión de “sweatshops” (talleres de sudor/ talleres de explotación). También fue en este barrio donde plantearon por la primera vez muchas de las cuestiones con que lidiamos hoy en día, por ejemplo:

- ¿Quién trabaja en la industria de costura?
- ¿Que quiere decir “sweatshop?”

- ¿Porqué existen los “sweatshops?”
- ¿Que podemos hacer para mejorar las condiciones en la industria de costura?
- ¿Es la industria de costura beneficioso o perjudicial para los trabajadores inmigrantes?
- ¿Quién tiene la responsabilidad de mejorar las condiciones en la industria de costura?
- ¿Que es el papel de los consumidores?

VESTIBULO

En 1863, Lucas Glockner, un sastre de origen alemán, compró la tierra correspondiente al edificio y contrató obreros para que le construyeran una vivienda de 20 departamentos y 2 tiendas.



No existían leyes que establecieran normas para la construcción de edificios de este tipo. Este edificio, llamado pre-legislación, fue uno de los primeros proyectos de “tenement.”

APARTAMENTO EN RUINA

Hemos dejado este departamento en las condiciones en que la encontramos para demostrar el lienzo en que hemos representado las vidas

de las personas reales que vivían en este edificio, y demostrar las capas de historia humana en nuestro edificio. Cuando nos instalamos en el número 97 Orchard Street, encontramos mas de 2 mil artefactos que fueron abandonados por los antiguos inquilinos antes del 1935. Hemos exhibido algunos de los artefactos para ilustrar la diversidad de los residentes de Bajo Manhattan: tazón de cerveza alemán (encontrado durante la excavación de los retretes); botella de aceite de oliva italiano; volante para una lavandería china; y kasha, comida típica en Europa del este en un tarro de Nyafat, que es un tipo de manteca permitida por la ley diética judaica

Algunos de los objetos ayudan a confirmar la presencia de las industrias de costura en el Lower East Side. Lucas Glockner, de Alemania, el primer propietario de 97 Orchard Street, trabajaba como sastre en los 1860s. En 1870, el diez por ciento de los trabajadores en 97 Orchard St. trabajaban en la costura. Para 1900, era el sesenta por ciento. Más y más, las industrias de costura se han trasladado al extranjero, en particular a países subdesarrollados donde el coste de la mano de obra es más barato, lo cual ha reducido el numero de trabajadores de costura en Nueva York. Pero el porcentaje de inmigrantes en la costura sigue siendo alto. Hoy en día, el 75% de los trabajadores de costura en nuestra ciudad son inmigrantes.

Me llamo Jose Zambrano. Nací en Ecuador y vine a los Estados Unidos en 1991. Cuando llegas a los Estados Unidos, no sabes nada. La única cosa

que quieres hacer es trabajar y conseguir dinero, para poder mandárselo a tu familia. Si tienes deudas, tienes que ganar dinero para pagar las deudas. Así es.

Me llamo Dick Fong. Soy importador de prendas, y también soy contratista. Siendo un inmigrante de China, contrato a muchos trabajadores Chinos porque es más fácil comunicarse con ellos. Hay una conexión entre el empleador y el trabajador.

Me llamo Louis Vanegas y soy investigador del Departamento de Trabajo, en la sección de Sueldos y Horas. Hay ciertas industrias que violan la ley más que otras. Una, por ejemplo, es la industria de la costura, en la que las condiciones de trabajo son muy malas. En la ciudad de Nueva York, por ejemplo, hay aproximadamente de 3,000 a 4,000 talleres de costura operados por contratistas. Más del 75% de ellos, los consideramos “sweatshops,” lo que significa que regularmente violan las leyes de salario mínimo, dinero por horas extra, y otras leyes laborales.

Me llamo May Ying Chen. Soy la Subdirectora del local 2325 de UNITE, un sindicato de trabajadores de costura en la ciudad de Nueva York, y también soy Vicepresidente del sindicato internacional. Cada vez más los minoristas controlan las industrias de la costura. Muchos de los minoristas son también los diseñadores, los fabricantes de prendas, y los compradores. Diseñan las prendas y contratan a pequeños talleres por todas partes del

mundo a fabricar estas prendas. Y muchas veces esto causa condiciones de “sweatshop” porque siempre contratan a aquellos talleres que aceptan el precio más bajo.

Me llamo Linda Dworak. Soy la Directora Ejecutiva del Garment Industry Development Corporation (Corporación del Desarrollo de la Industria de la Costura). Hace unos años en Sunset Park, Brooklyn el Departamento de Trabajo cerró definitivamente varias fábricas que habían sido “sweatshops,” (que habían violado la ley laboral). Inmediatamente los trabajadores salieron a la calle y protestaron porque habían perdido su empleo. Ganaban menos del salario mínimo sin pago de horas extra, pero estos trabajos proporcionaban la única fuente de ingresos para estas personas.

LEVINE

Estamos en el primer departamento de la familia Levine. Harris y Jennie Levine se casaron en 1890 en Plonsk. Para su luna de miel, Harris y Jennie inmigraron a los EEUU.



Cuando Harris Levine llegó a los EEUU, habría tenido que conseguir un trabajo inmediatamente, pero no habría tenido muchas opciones. Habría podido fabricar cigarros, alquilar una carretilla y vender artículos en la calle, o, como la mayoría de sus vecinos, trabajar en la costura. En los 1890s, no se necesitaba mucho capital para abrir un taller de costura. Con tan sólo de \$50- \$100 para la máquina de coser y los materiales, Harris Levine pudo abrir un negocio. Es posible que hubiera obtenido un préstamo de su organización de ayuda mutua, su “landsmanshaft.”

Harris Levine contrataba a dos mujeres y un hombre por diez horas al día, seis días por semana para coser los vestidos. Desafortunadamente, no sabemos los nombres de los trabajadores que contrató, pero es posible que los trabajadores hubieran sido Bertha Lustgarden, Pauline Rudolph, y Philip Louis, three vecinos que vivían en el edificio junto con la familia Levine, y que se aparecen inscritos en el censo de 1900 como trabajadores de costura en el 97 Orchard St.

Los grandes fabricantes en las industrias de costura pagaban a un subcontratista, un precio fijo para coser un número determinado de prendas. Harris también pagaba a los trabajadores por pieza, lo que significa que ellos ganaban un precio fijo por completar cada pieza. El subcontratista generalmente pagaba alrededor de 80% del dinero que recibía del gran fabricante para cubrir el gasto de la mano de obra, y su beneficio neto solo era aproximadamente \$16 por semana. Hoy en día, el

costo de la mano de obra es aproximadamente 27% del beneficio bruto. Aunque es más bajo que era hace 100 años, es casi tres veces más alto que en otras industrias manufactureras.

Los Puestos de Trabajo Cada trabajador tenía su propio papel en el taller de Harris Levine. Había cinco trabajos principales en el taller: el jefe, el operador de la maquina de coser, el planchador, la pegadora, y la que terminaba, quien daba los últimos toques a las prendas. Jennie Levine probablemente no trabajaba en el taller. Creemos que sus responsabilidades principales eran los quehaceres domésticos y cuidar a sus hijos. En 1897, la hija mayor, Pauline, tenía cinco años. No estamos seguros, pero es probable que ella también cumpliera con quehaceres simples en el taller.

Los trabajadores en el taller trabajaban diez horas al día, lo cual era el límite legal. Pero en la mayoría de los talleres durante aquella época, no había una jornada fija. A menudo, durante la temporada alta, los trabajadores tenían que trabajar desde las siete de la mañana hasta las once de la noche, lo cual era una violación de las leyes laborales.



Hoy en día, la ley laboral prohíbe que el empresario obligue a los trabajadores a trabajar mas de cuarenta horas a la semana sin paga extra,

pero según una encuesta realizada a los trabajadores de costura en Sunset Park, Brooklyn, 90% de los trabajadores trabajan de 10-12 horas al día, y no reciben dinero por horas extras.

Durante la época cuando Harris Levine vivía y trabajaba en el 97 Orchard St., reformistas, principalmente de la clase media, empezaron a usar el término “sweatshop” para describir los talleres de costura en los edificios “tenement.” No hay una definición legal de un “sweatshop,” pero generalmente se refiere a una empresa donde los trabajadores tienen que trabajar muchas horas al día, las condiciones de trabajo son pésimas, los sueldos son bajos, y el jefe tiene un poder arbitrario sobre los trabajadores. En los 1890s los reformistas usaron en término “sweatshop” por primera vez para describir un taller ubicado en un departamento de un edificio “tenement” en el que los trabajadores trabajaban largas jornadas y donde las condiciones no eran sanitarias. Los reformistas querían mejorar las condiciones en los talleres de explotación a través de la regulación gubernamental. Su objetivo principal era sacar la industria de la costura de los departamentos, e instalarlo en fábricas formales. En 1892, el estado de Nueva York autorizó inspecciones gubernamentales de los talleres de costura para certificar que todos tenían una licencia, y que estaba enmarcada y fijada en la pared.

Consumidores de Nueva York declaró que los talleres eran una amenaza a la familia, refiriéndose no solo a las familias de los inmigrantes del Bajo

Manhattan, sino también a las familias de los consumidores de la clase media, quienes supuestamente podían contagiar las enfermedades prevalentes en el Lower East Side a través de prendas contaminadas. La Liga de los Consumidores intentaron convencer a los consumidores que compraran ropas con etiquetas donde se indicaran que las condiciones de fabricación de la ropa eran sanitarias. Varias organizaciones y asociaciones de trabajadores también intentaron mejorar las condiciones de trabajo durante a finales del siglo 19 y a principios del siglo veinte a través de huelgas y boicoteos. Lamentablemente, estos esfuerzos no tuvieron éxito porque no lograron mejoras significativas en las industrias de costura.

En 1905, Harris Levine se mudó con su familia a Brooklyn, a East Williamsburg. La familia siguió cambiándose de residencia cada seis años, y al final acabaron en Bensonhurst, Brooklyn, donde Harris Levine murió en 1929. Cuando Harris se mudó del edificio 97 Orchard St., cerró su taller definitivamente y abrió un negocio pequeño de sastrería en Brooklyn.

ROGARSHEVSHY

Abraham y Fanny Rogarshevsky llegaron a Nueva York en 1901. Provenientes de Lituania, formaban parte de la gran oleada de inmigrantes judíos de la Europa del Este. Entre 1907 y 1910, se mudaron al número 97 con sus seis hijos.

Los cuatro chicos dormían juntos en el sofa, prolongado con sillas, mientras que las dos chicas compartían el catre bajo la ventana de la cocina.



La familia Rogarshevsky pertenecía a la Congregación de los Hijos de Telz, una de las muchas asociaciones de ayuda mutua que existían en aquella época en el Bajo Manhattan.

Al igual que Harris Levine, Abraham Rogarshevshy y su hija menor, Bessie, trabajaban en la industria de la costura. Pero ellos vivían y trabajaban en una época completamente distinta, y tenían una experiencia muy diferente. Abraham era planchador y Bessie era operadora de una maquina de coser, pero, a diferencia de la familia Levine, no trabajaban en su propio departamento sino en una fábrica grande.

En 1909, las mujeres en las industrias de costura decidieron rebelarse contra las condiciones malísimas a las que se enfrentaban en las fábricas, y convocaron un paro general, que se llama el Levantamiento de 20,000 Trabajadoras. El Levantamiento de 20,000 fue la huelga más grande de mujeres en la historia del mundo.

En 1916, Abraham contrajo la tuberculosis. Los lugares de trabajo y los departamentos de los tenements, oscuros y poco ventilados ofrecían

terreno perfecto para la incubación del virus, mientras que la densidad de la población aceleraba su propagación.

Los únicos remedios que tenían en la época de Abraham Rogarshevsky eran remedios caseros, como hierbas, la ventosa, y los inhaladores llenos de agua caliente, eucalipto, y creosota.



Los Hijos de Telsh, su organización de ayuda mutua, ofreció los servicios de un médico, pero cuando el médico hizo su reconocimiento dijo que no podía hacer nada, tan solo a prescribir descanso, aire, y sol, algo que Abraham no podía permitirse. En 1918, Abraham murió de la enfermedad.

Sobre la mesa está la comida tradicional del luto, de forma redonda para simbolizar la naturaleza cíclica de la vida. Los espejos han sido cubiertos para alojar los pensamientos sobre si mismo. Hay cajas en el rincón donde los parientes del difunto se habrían sentado. Después de la muerte de su marido, Fanny Rogarshevsky tuvo que buscar trabajo. Afortunadamente, el propietario del edificio le ofreció un trabajo limpiando el número 97 de la calle Orchard. Fannie limpió el edificio desde 1918 hasta 1941, cuando fue a vivir con su hijo y su nuera en Vladeck Houses, en la calle Madison, 12 cuadras de aquí.

Nuestra visita guiada ha iluminado muchas de las similitudes entre la situación con que se enfrentaba los trabajadores inmigrantes que trabajaban en la costura en el pasado y la situación de los trabajadores inmigrantes contemporáneos. Hoy en día, aunque la mayoría de la industria se ha trasladado al exterior, todavía lidiamos con las mismas cuestiones que planteaban en el pasado:

- ¿Quién trabaja en la industria de costura?
- ¿Que quiere decir “sweatshop?”
- ¿Porqué existen los “sweatshops?”
- ¿Que podemos hacer para mejorar las condiciones en la industria de costura?
- ¿Es la industria de costura beneficioso o perjudicial para los trabajadores inmigrantes?
- ¿Quién tiene la responsabilidad de mejorar las condiciones en la industria de costura?
- ¿Que es el papel de los consumidores?

